

rio á nado, topan con una bandada de ellos, porque inutilizado y desangrado por las innumerables mordeduras, no hay ya salvacion para el mamífero que sin remedio se ahoga. Se ha dado tambien el caso de que sucumbieran animales de estos cuando apenas distaban treinta ó cuarenta pasos de la orilla, y si alguna vez lograban llegar á la orilla opuesta, era solo para caer exánimes convertidos en esqueletos. Los animales que habitan cerca de los rios, conocen muy bien los peligros que corren á causa de estos peces, y se abstienen con cuidado de remover el agua y mucho menos de enturbiarla para no atraer á sus terribles enemigos. Los caballos y perros revuelven violentamente el agua en un punto determinado, y tan pronto como acuden los serrasalmos, huyen para beber en otro sitio, calculando que estarán allí seguros por haber atraído los peces al primer punto; á pesar de esta precaucion es frecuente que los pirayas les arranquen trozos de la nariz y de los labios.» Gumila opina que estos peces no atacan al hombre, pero Dobrizhofer prueba lo contrario citando el caso de dos soldados españoles que pasando el rio á nado al lado de sus monturas, fueron atacados y devorados por los pirayas, Humboldt dice: «El carabito (*serrasalmo rhombeus*) (fig. 194) acomete sin temor á los bañistas y nadadores, arrancándoles con frecuencia grandes pedazos de carne; y aunque un hombre sea herido ligeramente, rara vez sale del agua, si es que puede escapar, sin recibir las mas graves heridas. Los indios temen muchísimo á los peces caribes; y para justificar el terror que les inspiran, me enseñaron varios de ellos las piernas para que viese las profundas cicatrices resultantes de las heridas causadas por los serrasalmos.» Martius cuenta que un piraya arrancó la primera articulacion de un dedo á uno de sus indios que no habia hecho mas que tocar imprudentemente el agua donde poco antes se habian lavado gallinas muertas. Por otra parte refiere Schomburgk: «Tambien vimos pirayas hendiendo las olas, y estos animales descarnaron casi totalmente dos dedos al pobre Pureca cuando quiso lavarse las manos que chorreaban sangre. Durante gran parte del viaje no pudo el infeliz servirse de ellas, además del gran dolor que le causaron.» Y en otra parte: «Eran para nosotros un gran recreo las frescas olas del Pirara, porque el calor era insoportable, pero bien pronto se nos acibaró este placer cuando los voraces pirayas arrancaron á un niño indio que nos habia seguido, un gran pedazo de carne del pié al atravesar el rio á nado. Al oír el horrible grito del muchacho cuando se sintió herido, temimos que hubiese sido víctima de un caiman. A duras penas pudo llegar á la orilla, loco de espanto y de dolor.»

En vista de la concordancia de tantas relaciones se comprende que los serrasalmos sean mas temidos que cualquier otro animal feroz; y mas aun que la serpiente mas venenosa. «Si se reflexiona, dice Humboldt, cuán inmenso es el número de estos peces, siquiera el tamaño de los mas voraces no exceda de cinco ó seis pulgadas, la forma triangular de sus dientes cortantes y puntiagudos, y la anchura de su boca, no causa extrañeza el temor que los caribes inspiran á los habitantes de las márgenes del Apure y del Orinoco, y que nadie se atreva á bañarse en los sitios que frecuentan, debiendo considerarlos como una de las mayores plagas de aquellos distritos.»

USOS Y PROVECHO.—La utilidad que saca el hombre de estos peces no merece ser tomada en cuenta en vista del daño que causan. Se come su carne llena de espinas, y segun refiere Humboldt, algunas tribus indias se aprovechan de su voracidad de un modo bien extraño. Al hablar de ciertas cuevas llenas de huesos, especie de catacumbas, dice este sabio: «Algunas tribus de la cuenca del Orinoco con-

servan la costumbre que en la antigüedad tenian los masagetas, de separar cuidadosamente la carne de los huesos de sus difuntos, y se dice, sin que haya motivo para dudar de la veracidad de ello, que los guaranis sumergen sus cadáveres envueltos en redes en el rio donde los pequeños caribitos se comen en pocos dias la carne y dejan el esqueleto perfectamente limpio.»

PESCA.—Es inútil decir que estos peces se cogen con la mayor facilidad. Cualquier cebo es bueno, y hasta se dice que una tira de paño encarnado echada al agua reúne al momento miles de serrasalmos de los cuales se cogen tantos como se quieren.

LOS SALMÓNIDOS— SALMONIDÆ

CARACTERES.—Los peces que representan esta familia, la mas «noble,» como dice Brehm, de todo el órden, son escamosos, de cuerpo prolongado y cilíndrico, con una aleta adiposa sin radios detrás de la dorsal, y con la abertura de las branquias hendida hasta cerca del esófago; la vejiga natatoria es sencilla, y el ovario carece de canal de salida. En cuanto á la denticion, divídense los salmónidos en dos grupos muy caracterizados: uno, cuya boca pequeña solo presenta dientes muy débiles é incompletos, cuando no faltan totalmente; y otro que los presenta fuertes y muy desarrollados. Los primeros tienen mucha analogía con las carpas y los arenques; los otros, que constituyen el núcleo de la familia, son verdaderos peces voraces. La escamacion guarda cierta armonía con la dentadura, pues el primer grupo tiene grandes escamas, mientras que el de los voraces suele presentarlas, por lo comun, relativamente pequeñas, diferencia bien conocida de los pescadores, y que suele servirles de norma para la valoracion de sus presas.

La coloracion de las distintas especies no solo varía con respecto á la edad, sino que tambien segun la época de la freza. Con este motivo dice Siebold lo siguiente: «En ningun otro pez de nuestras aguas se nota tan extraordinario cambio de coloracion, segun las influencias del alimento, de la luz, del agua y del calor, como en los salmónidos, especialmente en las especies provistas de fuerte dentadura; hasta el color de la carne presenta en una misma especie los varios matices desde el rojo rosado hasta el de naranja, segun las aguas frecuentadas por el pez.» En algunas especies de la Siberia y de la América del norte es muy marcada esta variacion de color; en el Kamtschatka existe una especie (*Salmo Erythreus*), ó pez rojo, que á excepcion de la cabeza, que es verde oscura, merece verdaderamente durante la freza el nombre que le han dado los indigenas, por el vivo rojo que adquiere durante la citada época, pasada la cual se convierte aquel tinte en un azul oscuro en la parte superior y en un matiz mas claro de la misma tinta en la region abdominal. El cambio es tan chocante que los kamchadales han procurado explicarlo á su manera diciendo que el pez trabaja tanto para subir las corrientes rápidas, que la sangre afluye á la superficie y la tiñe de rojo. La piel se vuelve mas espesa y densa á medida que sube el color, lo que da al pez un aspecto como si se le hubiesen caído las escamas.

En la estructura interior de estos peces, lo mas notable es la disposicion del aparato sexual, y mas especialmente los ovarios. No sucede aquí, como en la mayor parte de los peces, que los huevos se desarrollan en bolsas cerradas, sino en repliegues salientes de la piel abdominal, de los que se separan en su sazón, yendo á parar forzosamente á la cavidad ventral, de la que son expelidos por una abertura detrás



GRUPO DE SALMONIDOS

